

# BUH Y MARTÍN CAREBARRO

## MANOLO MONTES

A propósito de "Buh y Martín Carebarro"

La necesidad de imbuir en el niño el amor y la solidaridad, la comprensión hacia las características negativas ajenas (que, como realidad dialéctica traen aparejadas otras muy positivas), así como la conveniencia de ayudar a superarlas antes que reprimir a quienes las padecen; la importancia de no entregarnos a países poderosos con tal de que resuelvan los problemas que nos atañe dilucidar; el deseo de contribuir a despertar en los pequeños la conciencia crítica, nos ha llevado a escribir esta comedia.

Estamos en una época en que se hace indispensable la utilización racional y funcional de todos nuestros recursos y el Arte entre ellos. Los niños, como todos los seres humanos (y millones de animales) no son ajenos a la inflación, la contaminación, la sustitución de valores, el avance de algunas ideas en detrimento de otras, la aparición de nuevas concepciones sobre el hombre y todo lo que le rodea, pero... ¿Cómo hacer ver al público infantil que, sea o no nuestro deseo, estamos indisolublemente unidos? ¿Cómo explicar que hay fuerzas propias y extrañas que al actuar conforman cambios en la estructura de la sociedad? ¿Cómo hacerle ver que la versión heroica de las intervenciones militares que nos dan el cine y la T.V. no corresponden a la realidad?

Algunas personas consideran que debemos "salvaguardar" la inocencia del menor a tal grado que ignore todo de sí y de los demás. ¡No! Al ciudadano del futuro debe prepararse ahora, hoy. De todos modos, la profunda división que existe entre quienes son dueños de todo (bienes, personas, cultura, poder) y quienes carecen de todo, nos lleva a la seguridad de que las cosas no cambiarán en función humanista sino en el mantenimiento de una situación que día con día se hace más obsoleta. De ahí la conveniencia de educar a chicos y grandes, a ricos y a pobres, a mujeres y hombres, en el credo democrático. Porque la Democracia no es solamente una bella palabra que en su etimología aún al pueblo con el poder, sino uno de los más elevados conceptos que significa participación de todos en todo o, como se dice, de cada quien según su capacidad y a cada uno según su necesidad.

En el aspecto técnico hacemos del trujamán un personaje más participativo, ya que no sólo abre y cierra la comedia, sino que realiza su papel en forma dramática. Es la primera vez que a tal personaje damos este tratamiento y, a primera vista, parece que el experimento da resultados positivos.

Personajes:

Buh, el fantasmita	Ciriaca	Copito (perro)	Sapin (sapo)
Martín Carebarro	Filomena	Sapón (sapo)	Rosita

La acción desarrolla a la vez la vida de un caminito. Al fondo: bosque. Sapón se pasea, en silencio, a lo largo de la escena. Está muy nervioso. Ve su reloj continuamente.

SAPON: (Viendo el reloj) ¡Ay! ¿Qué le pasaría a este muchacho? Tendré que ir a buscarlo. (Inicia mutis cuando aparece Sapín)

SAPIN: (Llorando— ¡Ay...! ¡Ay...! ¡Ay...!

SAPON: ¡Hijo! ¡Hijito del alma! ¿Qué te pasa?

SAPIN: Papi...papi...me...me...me. (Llora y ya no puede hablar).

Escena

(Los personajes quedan congelados y entra, triunfal, el trujamán Copito.)

COPITO: (Como animador de feria) ¡Señoras y señores! Señoritas y señoritos! ¡Niñas y niños! ¡Muuuuucha atención!

¿Me están viendo? (respuesta)

¿Me están oyendo? (R)

¿Me están entendiendo? (R)

Muy bien. Van ustedes a presenciar la historia de Buh el fantasmita, y Martín Carebarro, el niño enemigo de todo: enemigo de los demás niños, de los animalitos, de las personas mayores y, naturalmente, enemigo de sí mismo.

Ya ustedes vieron cómo Sapín, el hijo de Sapón, llegó llorando; y cómo Sapón, el padre de Sapín, está afligido por el llanto de su pequeño.

¿Qué le habrá sucedido al sapito?

¿Quiéren saberlo? (R)

En este caso, para que la comedia continúe, vamos todos juntos a contar hasta diez: Uno...dos...tres...etc...

(Al concluir la cuenta el Trujamán hace mutis y los sapitos recobran el movimiento.)

SAPON: Hijo mío... ¿Perdiste algún dinero?

SAPIN: (Sollozos) No...

SAPON: ¿Perdiste el lápiz?

SAPIN: No, papi...

SAPON: No me digas que alguien te pegó...

SAPIN: (Llora más y asiente con la cabecita) Sí...

SAPON: ¿Quién fue? ¿Dime quién fue!

SAPIN: (Señala hacia el lateral de donde proviene) Fue...fue... fue Martín.

SAPON: ¿Carebarro?

SAPIN: Sí, papi...

SAPON: Ah, ésta ya no se la paso. Iré a hablar con él, muy seriamente. Hijito, vaya a donde su mami.

SAPIN: ¿A dónde va, papi?

SAPON: A hablar con Martín. Ande, camine, vaya a almorzar.

(Sapín y Sapón inician el mutis en sentido contrario a donde entró Sapín, cuando se escucha el llanto de una niña. Ambos sapitos se ocultan, en un mismo lateral, asomando tan solo las cabezas.)

ROSITA: (Llorando) ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Mi cabecita!

(Con precaución, Sapón se acerca hacia Rosita. Sapín lo sigue pero Sapón lo empuja hacia fuera de escena. Ya solo, Sapón habla a la niña.)

SAPON: (Toca un hombre a la niña) Niña...

ROSITA: (Sobresaltada, grita) ¡Ay, por favor, no me pegue más!

SAPON: Jamás he pegado a nadie. Soy un sapito, no un salvaje.

ROSITA: (Algo tranquila) ¡Ay, don Sapón, perdone! Es que... tengo miedo... ¡Mucho miedo!

SAPON: Las niñas y los niños no deben sentir miedo. ¿Qué te sucedió?

ROSITA: (Ve hacia todos lados. En voz baja) Me golpearon...

SAPON: ¿A tí? ¿Quién ha sido capaz de semejante grosería?

ROSITA: (Temblando) Ma...ma...

SAPON: ¿Tu mamá?

ROSITA: Ma...Martín...

SAPON: Espérame, Rosita, debo hablar con él.

ROSITA: Ahí está, a la vuelta, haciendo una flecha.

(Mutis de Sapón, Rosita se oculta en el lateral por donde salió Sapín, asomando la cabeza. Entra Trujamán: Copito.)

COPITO: ¿Qué pasará? ¿Logrará Sapón hablar con Martín? ¿Querá Martín escuchar a Sapón? ¿Desean ustedes saberlo? (R)

¿Quiéren que la comedia continúe? (R)

¡Muy bien, que la comedia continúe!

(Por el lateral por donde Sapón hizo mutis se escuchan golpes y luego llanto. Aparece Sapón muy serio y, cuando ha caminado un trecho en escena, empieza a lamentarse.)

SAPON: Ay, ay, ay. ¡Qué dolor!

ROSITA: Don Sapón, ¿Qué sucedió?

SAPON: (Algo repuesto) Golpes... ¡golpes!

ROSITA: ¿Le pegó usted a Martín? ¡Qué bueno!

SAPON: ¡Qué bueno ni qué nada! Apenas me asomé y Martín la agarró conmigo. Me dejó la cabeza como una anona: solo chichotas.

ROSITA: ¿Qué le dijo usted a Carebarro?

SAPON: Nada. sólo me vio y me arreó.

ROSITA: ¡Qué tirada! Ya somos dos...

SAPON: ¡Tres! A Sapín también me lo golpeó.

ROSITA: Iremos a buscar ayuda.  
(Inicia mutis cuando se escuchan gemidos en lateral contrario)

FILOMENA: (Entrando) Mi manita. . . Mi manita. . .  
ROSITA: (Se acerca a Filomena) ¿Qué le pasa, señora?  
FILOMENA: Ay, mi manita. . .  
ROSITA: ¿Se la golpeó?  
SAPON: (Acercándose) ¿La mordió alguna hormiga?  
FILOMENA: Me lanzaron una piedra. . . con flecha.  
ROSITA: ¿No oyó nada?  
FILOMENA: Si. . .  
SAPON: ¿Qué? ¿Qué oyó?  
FILOMENA: Una carcajada. . .  
ROSITA: ¿De niño?  
FILOMENA: Sí, de niño.

(Rosita y Sapón se miran y exclaman al unísono:)  
ROSITA Y SAPÓN: ¡Carebarro!  
FILOMENA: (Indignada) ¡Maleducados! ¡A mí nadie me dice "carebarro"! ¡Uh! (Inicia mutis).  
SAPON: Perdona señora, no le decíamos a usted. . .  
ROSITA: Por favor, escuche, no quisimos ofenderla.  
FILOMENA: No se hable más. Nadie me había tratado así, nunca.  
ROSITA: Señora: La piedra se la lanzó un niño. . .  
FILOMENA: Sí, la risa era de un niño.  
SAPON: Y ese niño se llama Martín. . .  
FILOMENA: ¿Martín?  
ROSITA: Carebarro.

FILOMENA: (Disgustada) ¡Ah niña más majadera! ¡carebarro será su abuela!  
SAPON: Señora. . .  
FILOMENA: Filomena. . . Doña Filomena.  
SAPON: Doña Filomena; ese niño se llama Martín Carebarro.  
FILOMENA: (Apenada) ¡Ay, perdóneme, qué tonta he sido! ¿Qué hacen ustedes aquí?  
ROSITA: ¡Vamos a buscar ayuda.  
SAPON: Martín nos golpeó, también.  
ROSITA: (Señalando) El es Sapón.  
SAPON: (Señalando a Rosita) Élla es Rosita.  
FILOMENA: Y los tres juntos iremos a buscar ayuda.

(Mutis de los tres)  
COPITO: (Entrando) ¡Hola, amigos! (R)  
¿Cómo están? (R)  
¿Les agrada la función? (R)  
¿Saben cómo me llamo? (R)  
Yo soy Copito, el Trujamán, porque hago los anuncios.  
(Ve por el lateral por donde los demás hicieron mutis.)  
¡Oh, ya regresan los actores. La comedia continúa. Debo irme.  
(Venía) Con permiso, niñas y niños. (Mutis).  
(Los personajes vienen platicando. Llegan al centro de la escena.)

ROSITA: Dijo que llegaría.  
SAPON: El es muy bueno y puede ayudarnos. Es lo que me han dicho.  
FILOMENA: Ojalá dé una paliza a ese Carebarro.  
(Se anuncia la risa de Martín. Mutis de los tres personajes.)  
MARTIN: (Entrando. Ve al público. Suelta la gran carcajada.)  
¿Qué aterro de sorompos hay aquí. . . ¿Verdad que sí? (R)  
Yo soy el terrible Martín Carebarro (gruñe). Soy muy feroz.  
(Husmea) ¡Hummm! Me parece que por aquí hay algunos escondidos. Yo haré lo mismo. . .  
(Se retira hacia el fondo, pegado a los "árboles".)

ROSITA: (Asomándose) Parece que se ha ido. . . (Avanza seguida por Filomena y Sapón.) Si, lo más seguro es que se ha ido.  
(Los tres están en mitad de la escena, Martín salta sobre ellos mientras lanza un gran alarido. Los tres salen como disparados por el lateral por donde entraron. Martín ríe incontinentemente.)  
MARTIN: ¡Qué vacilón! ¡Qué gracioso! (Al público) ¿Verdad que soy muy gracioso? (R)  
Bueno, ya hice mi mala acción de hoy. Ahora iré a casa a comerme un rico gallo pinto y un jarro de agua dulce. . . (mutis)  
(Por el lateral, contrario se escuchan voces. Aparecen de nuevo Rosita, Filomena y, detrás, Sapón. Filomena porta una bandera blanca.)

ROSITA: No hay alternativa. Debemos rendirnos. . .  
SAPON: ¿Rendimos? ¿Por qué? Nada le hemos hecho. Es él quien

(A espaldas de ellos aparece Buh, el fantasma amistoso).  
BUH: ¡Muy bien dicho! ¡Así se habla!  
SAPON: Estás ronca, Rosita.  
ROSITA: No he hablado.  
SAPON: ¿Fuiste tú, Filomena?  
FILOMENA: No. Fue Rosita.  
ROSITA: Yo creí que había sido doña Filomena.  
SAPON: ¡Qué raro! ¿Quién sería?  
BUH: Fui yo. . .

LOS TRES: (Descubren a Buh) ¡Ay, ay, ay! ¡Un espanto! (mutis violento).  
BUH: (Compungido). Pobres personas. Me mandaron llamar y ahora se asustan. ¡Qué tristeza!  
(Los tres se asoman por un lateral y escuchan)  
BUH: ¿Por qué me temerán si he venido a ayudar?  
(Rosita, seguida por los otros dos, se acerca a Buh).  
ROSITA: (Tímida y medrosa) Perdone, ¿quién es usted?  
BUH: Hola niña, Yo soy Buh, el fantasma amistoso. ¿Quiénes son ustedes?

ROSITA: Rosita. Me llamo Rosita. (Señala a sus compañeros) Ellos son Sapón y doña Filomena. . .  
BUH: Tengo entendido que tienen un problema.  
SAPON: ¡Vaya problema! Resulta que hay un niño que golpea todas las personas o animalitos que pasamos por este camino.  
BUH: ¿Hablarán con él? Puede tratarse de un malentendido.  
FILOMENA: No se le puede hablar. Apenas te ve y ataca.  
BUH: ¿Roba?  
ROSITA: Martín no es un ladrón. Sólo es un niño travieso.  
SAPON: Ahora ya somos cuatro. Propongo que de demos una paliza para que sienta lo que es ser golpeado.  
FILOMENA: Sí, me parece buena idea.

ROSITA: (Se toca la barbilla) Hummm. . . Así no arreglaremos nada. No se trata de castigar a nadie, sino de que Martín sea amigo nuestro.  
FILOMENA: ¿Amigo nuestro? ¿Qué miedo!  
ROSITA: Debemos lograr que él estudie, trabaje y juegue con nosotros.  
BUH: Es cierto lo que dice Rosita. El odio engendra odio y el amor produce amor.  
ROSITA: (Pensativa) ¿Cómo hiciéramos? ¿Cómo?  
(Por el foro pasa una muñeca: Ciriaca. Canta una canción infantil).  
SAPON: (Descubriéndola) ¡Miren quien va a allá!  
FILOMENA: Es mi sobrina. ¡Hey, Ciriaca! ¡Sobrina!

(La aludida ve hacia uno y otro lado, hasta que descubre al grupo).  
CIRIACA: ¡Qué alegría! Es mi tía Filomena. ¡Hola tía ¿Tú bien?  
FILOMENA: Ven sobrina, ven.  
SAPON: Señorita, queremos hablar con usted.  
(Ciriaca se acerca al grupo)  
BUH: Al ver a Ciriaca se me ocurre un plan.  
ROSITA: ¿Cuál, don Buh?  
(Ciriaca llega hasta el grupo)  
CIRIACA: (A Filomena) Perdona, tía, pero no la había visto.  
FILOMENA: Pues llegas en el mejor momento, porque nuestro amigo. . . (Señala a Buh).

CIRIACA: (Al verlo) ¡Ay, un espanto!  
(Sapón la toma de un brazo, interrumpiendo el mutis violento de Ciriaca).  
SAPON: Señorita, no nos deje.  
BUH: Usted puede ayudarnos, Ciriaca.  
BUH: Soy Buh, el fantasma amistoso. Podríamos decir que soy producto del ambiente, de estos bosques mecidos por el viento y los ríos cantando su eterna canción de cuna. . .  
CIRIACA: ¿No es usted una burla?  
BUH: Ah, usted habla de mis primos. . .  
SAPON: Si quieren, hablemos del asunto.

CIRIACA: (A Sapón) Se ve que estás acostumbrado a los fantasmas.  
BUH: ¿Qué dices. . .? ¿Nos ayudarás?  
CIRIACA: ¿Cómo podré ayudarles si no sé de lo que se trata?  
ROSITA: Hay un niño que golpea a quienes pasamos por este camino. . .

FILOMENA: Y queremos darle una lección.  
 CIRIACA: Perdona tía, pero si ustedes no han podido, ¿Qué podrá hacer yo?  
 BUH: Verás, nosotros llamaremos a Martín. Cuando él venga, tú te colocas en el camino y... (Le habla al oído).  
 CIRIACA: ¿Y si me pega? ¿Y si me golpea?  
 BUH: Nosotros estaremos cerca.  
 SAPON: Yo no entiendo ni papa.  
 FILOMENA: Ni falta que hace.  
 SAPON: Cuidado, doña sabia.  
 FILOMENA: A mí no me vacile, sapillo...  
 BUH: Calma... Se están poniendo nerviosos...  
 (Transición) Escondámonos y llamemos a Carebarro...  
 (Se ocultan tras un lateral y cantan:)  
 LOS TRES (En coro) Martín es un miedoso  
 Martín es un miedoso  
 Martín es un miedosooooooooo  
 ¡Nadie lo puede negar!  
 CIRIACA: (Tendiéndose en el camino) Ojalá que nada malo me pase...  
 (Entre bastidores se oye del rugido de Martín, quien penetra iracundo desde su lateral)  
 MARTIN: ¿Quién ha dicho que yo soy miedoso? (Busca) A mí, el gran Martín Carebarro, nadie me dice miedoso.  
 No sólo soy valiente, sino que soy feo y malo.  
 (Busca) Soy malísimo...  
 Hasta las piedras tiemblan cuando me acerco...  
 (Por ir viendo hacia uno y otro lado, no ve a Ciriaca y tropieza con ella. Caer y se levanta furioso).  
 ¿Qué diablos? ¡Sólo esto me faltaba: Caerme solo!  
 (Descubre a Ciriaca) ¿Qué veo? ¡Una vieja!  
 CIRIACA: ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!, ¡Cómo me duele la pancita  
 MARTIN: ¡Hey! ¿Qué es esto?  
 (Observa hacia uno y otro lado, desconfiado)  
 (Los demás personajes, que han estado observando, se ocultan del todo).  
 CIRIACA: ¡Ay, qué dolor! ¡Nadie me ayuda! ¡Pobre de mí! (Se queja)  
 (Martín se acerca a Ciriaca y le habla con ternura.)  
 MARTIN: ¡Pobre muchacha! ¡Si yo pudiera ayudarte!  
 CIRIACA: ¡Sólo tú puedes ayudarme, niño bueno!  
 MARTIN: ¡Qué tirada!  
 CIRIACA: (Entre quejidos) ¿Por qué?  
 MARTIN: Porque yo no soy un niño bueno... Pero, no importa:  
 ¡Te ayudaré!  
 CIRIACA: Me duele la pancita, pero además me doble un tobillo. Si usted me da masaje podrá irme a donde mi mamá.  
 (Martín le da masaje y la muñeca empieza a incorporarse.)  
 ¿Cómo se llama, niño?  
 MARTIN: (La observa y exclama) ¡Martín Carebarro!  
 (Pausa) ¿No te da miedo?  
 CIRIACA: ¿Por qué? Teniéndote a mi lado no siento miedo.  
 MARTIN: (Confundido) Pero... ¿Acaso no sabes quién soy?  
 CIRIACA: Sí...  
 MARTIN: ¿Entonces?  
 CIRIACA: Porque sé quien eres no siento miedo, Martincito. Porque tú eres fuerte, guapo, valiente y muy bueno.  
 MARTIN: (Busca por todos lados) ¿Dónde está?  
 CIRIACA: ¿Quién?  
 MARTIN: Ese que es fuerte, guapo y bueno...  
 CIRIACA: ¡Ay, Martín! Usted sabe que está aquí y yo lo quiero mucho.  
 MARTIN: ¡Pues yo me lo sueno!  
 CIRIACA: ¡Pero si eres tú, amorcito!  
 MARTIN: ¿A mí me llamabas de esa manera?  
 CIRIACA: Claro. Si hasta mencioné tu nombre... Tú eres el mejor muchacho del mundo... para mí.  
 (Se escucha una música alegre y tanto Ciriaca como Martín ponen atención al recién llegado: el Trujamán.)  
 COPITO: ¡Amigas y amigos! ¡Niñas y niños!  
 ¿Aceptará Martín el amor de Ciriaca?  
 ¿Ayudará Martín a Ciriaca a salir del bosque?  
 ¿Será posible que Mart...  
 MARTIN: (Interrumpiendo) ¡Jalá, vos, perro entrometido. (Empujándolo) ¡A echar pulgas a otra parte!  
 COPITO: (Protestando) ¡Me quejaré ante el sindicato de actores!

MARTIN: (A Ciriaca) Vamos... corazoncito. (al público) ¡Oh! ¿Qué he dicho?  
 CIRIACA: ¡Oh, mi poeta! (lo besa)  
 (Los demás personajes, quienes permanecían escondidos, salen cantando.)  
 LOS CUATRO: (Mientras aplauden)  
 Martín es un gran amigo  
 Martín es un gran amigo  
 Martín es un gran amigo  
 ¡Nadie lo puede negar!  
 MARTIN: (Al público) ¡No puedo creerlo!  
 CIRIACA: ¿Qué es lo que no puedes creer?  
 MARTIN: Tengo a cuatro personas... Bueno, tres personas y un sapito... (Observa a Buh) Quiero decir... dos personas, un sapito y una sábana... Bueno, ¡Lo que sea!  
 CIRIACA: ¿Y qué... Martincito?  
 MARTIN: ¿Qué aún no me he sonado a ninguna!  
 BUH: ¡Y por qué habrías de hacerlo? ¿Por qué golpearnos?  
 MARTIN: Porque a mí también me golpearon cuando era pequeño, me abandonaron... (Llora)  
 SAPON: No llores, Martincito...  
 MARTIN: Si no lloro. Es que se me metió una basura en un ojo.  
 CIRIACA: (A sus compañeros) Por favor, adelántense, ya los alcanzaré.  
 ROSITA: Sí, Ciriacuita. Iremos a preparar un rico pinto, que es el plato favorito de Martín. Los esperamos a cenar, luego, porque mañana debemos estudiar...  
 SAPON: Y trabajar...  
 FILOMENA: Y visitar a los amigos...  
 BUH: Y jugar...  
 (Mutis de los cuatro)  
 CIRIACA: Ven, Martincito...  
 MARTIN: Por favor, no me mires. Estoy llorando, pero no quise decirlo al sapito.  
 CIRIACA: Ven, por favor...  
 (Martín se acerca a Ciriaca, y ésta le toma las manos)  
 Las penas, tus penas, Martincito, quedaron atrás. La vida también tiene días llenos de luz.  
 (Transición)  
 Vamos, que nos están esperando con un pinto riquísimo...  
 MARTIN: ¿Y aguadulce?  
 CIRIACA: ¿Y aguadulce, también!  
 MARTIN: ¿Y... contigo?  
 CIRIACA: ¡Claro, Martincito, conmigo!  
 MARTIN: ¡Vamos, vamos Ciriacuita, a comer, a beber, a trabajar!  
 CIRIACA: A estudiar, a jugar a cantar...  
 (Mutis de ambos, tomados de la mano)  
 (Cautelosamente, entra el Trujamán)  
 COPITO: (Al público) ¿Se fue Martín? (R)  
 ¿En qué terminó la comedia? (R)  
 ¡Ajá! (Aclarando la voz) Tengo que terminar mi trabajo, también: ¡Niñas y niños! ¡Señoras y señores! ¡Señoritas y señores!  
 Hemos visto las aventuras de Martín Carebarro, el indomable, el terrible, el insoportable...  
 (Martín se ha devuelto sin que Copito se dé cuenta. Cuando el perrito repara en él, es porque Martín ya está a su lado.)  
 El feroz... (Descubre a Martín) ¡Ehhhhhhh! (A Martín) Con permiso, me está llamando mi mamá...  
 MARTIN: ¡Vamos, no sea mentiroso!  
 COPITO: ¡No me golpees, Martín!  
 MARTIN: (Riendo) Ya no golpeo a nadie... He venido por tí...  
 COPITO: Por... Por... ¿Por qué?  
 MARTIN: Para que juegues con nosotros, para que juguemos quedó.  
 (Se lleva al perrito a rastras.)  
 COPITO: (Al público. A punto de hacer mutis) Ustedes, niños...  
 ¿Qué harían en mi lugar? (Mutis)  
 Se cierra  
 T E L O N  
 Se abre

(Los muñecos, todos, salen a saludar. Copito invita a los niños a cantar con ellos Los pollitos. Cuentan hasta tres y cantan, muñecos y público. A punto de terminar la canción, los manipuladores van saliendo, a saludar al público.)

F I N